

pescaban en El Abra

especiales condiciones. «Era oleaje de viento, no de fondo. Este último viene de lejos y hay gran distancia entre ola y ola. Pero el de viento provoca ahí mismo las olas, que llegan muy juntas unas de otras, cada 4 segundos». Eso supone «una situación muy desfavorable» para embarcaciones pequeñas como es el 'Zirri'.

Salió de puerto poco antes de las seis de la tarde y la tragedia llegó sobre las ocho. Según contó Arkaitz a su tío Jon –hermano del desaparecido– estaban a unas dos millas de la costa cuando el agua entró por la parte de atrás de la embarcación. Óscar, su padre, sólo tuvo tiempo de ponerle a él el salvavidas. El motor dejó de funcionar y se produjo el vuelco. El niño vio como José Mari y José Luis desaparecían en la oscuridad. Quedaron a flote el chaval, Txema y su padre. Este último les ayudó a encaramarse sobre el casco volcado del barco. Y luego, confiando en sus habilidades como nadador, puso rumbo a la costa en busca desesperada de ayuda.

Sobre las diez de la noche SOS Deiak recibió la llamada angustiada de la mujer de uno de los pescadores. No había llegado a casa. Al

mismo tiempo, en el bar La Trainera también surgía la preocupación porque Óscar no llegaba para darle el relevo tras la barra a su hijo Eder. Y comenzó la búsqueda.

La embarcación apareció con los primeros rayos del sol muy lejos del punto donde, según el niño, se produjo el accidente. No es extraño. Las corrientes superficiales durante la noche fueron de 20 centímetros por segundo primero hacia el oeste, fueron girando al noroeste y, finalmente, al norte, según explican desde Euskalmet.

Bengalas en el mar

Un vecino de Zierbena dijo haber visto un par de bengalas en el mar. No sería extraño porque, explican desde Capitanía Marítima, el modelo de la embarcación siniestrada debe llevar entre su equipamiento, además de seis chalecos salvavidas, tres bengalas de mano, extintor, bomba eléctrica, bocina de niebla y espejo de señales.

Nada de eso resultó útil. Ni tampoco el esfuerzo de Oscar Martín. Todo parece indicar que no fue capaz de llegar a la costa donde sólo tres horas antes había bromeado con

Pilar Carpintero, camarera en el asador 'El Marinero'. El local está frente al puerto de Zierbena y esta joven fue de las últimas personas en cruzar unas palabras con los accidentados antes de su salida. Habla de Óscar como un cliente «de toda la vida» que «hacía muchos años que venía aquí» a pescar. Anteayer entró con «un hombre de pelo blanco» y le pidió dos cañas de cerveza al grito de: «¡Dos rubias, morena!».

Le contó que sus antepasados eran de Zierbena, que «su abuelo se apellidaba Urrestizola, típico de la zona, y que había vivido en la zona de La Cuesta». Pasadas ya las cinco, compró cuatro latas de cerveza y una de refresco de limón para el niño y se marchó. «Cuando salieron me asomé y en el coche que tenían aparcado, un Opel Astra verde, estaban esperando otros dos señores y el hijo».

Ayer por la mañana Pilar supo de la tragedia por la radio. No la relacionó con Óscar hasta que, al llegar al trabajo, vio que allí seguía aparcado el Opel Astra verde.

▶ Vean el vídeo en www.elcorreo.com



Txema Bilbao, uno de los supervivientes, en Cruces. ■ EFE

«¡Mi aita, mi aita!»

Arkaitz, el niño de 11 años que sobrevivió al naufragio, recuerda desde Cruces a su padre desaparecido, que nadó hacia la costa en busca de ayuda

■ M. JOSÉ CARRERO

BILBAO. «Está totalmente aturrido. Apenas dice nada». Jon Martín habla así de su sobrino Arkaitz, el niño de once años que a primeras horas de ayer fue rescatado del mar, junto a un amigo de su padre, Txema Bilbao, de 52. Salvamento Marítimo los encontró aferrados a la quilla del 'Zirri', la embarcación de seis metros de eslora que naufragó el jueves alrededor de las ocho de la tarde. En el hospital de Cruces, Arkaitz se recupera al igual que Txema de una hipotermia leve –ingresó en Urgencias con una temperatura de 34 grados–, pero lo que más preocupa a su familia es el estado de shock del pequeño. «Está tranquilo, estable y dormita», comenta amablemente su tío. «A veces habla como en sueños». Bueno, en realidad, lo que hace es invocar a su padre: «¡Mi aita, mi aita!», clama desde su duermevera.

La última vez que Arkaitz vio a su aita, Óscar Martín nadaba a brazo partido. Había conseguido colocar el chaleco salvavidas a su hijo. También había salvado a su amigo, que no sabe nadar, de la voracidad de las olas. Los dos estaban ya sujetos a la quilla del barco. Se trataba, por tanto, de que los rescataran cuanto antes. Pero no había manera de que alguien los avistaran, así que trató de alcanzar el litoral como fuera. A toda costa.

Desde su aturdimiento, Arkaitz ha ido relatando a sus familiares su secuencia de los hechos. Muy poco a poco, porque «al principio no recordaba nada». A medida que las imágenes le han ido llegando, el crío ha contado que «entró agua por la parte de atrás, en la zona del motor». Después, un golpe de agua debió hacer volcar la embarcación. «El niño ha visto como desaparecían dos de los amigos de su padre. Uno de ellos, casi al momento. El otro, José Luis, el policía municipal de Bilbao, se pudo sujetar a una boya durante un poco tiempo, pero al final se hundió. Mi hermano ayudó a Arkaitz y a Txema a ponerse a salvo», co-

menta Jon con la voz rota. A continuación, Óscar se fue en busca de ayuda. «Es un gran nadador», dice su hermano para explicar esta decisión. Estaban a dos millas de la costa en un anochecer con alerta amarilla de viento. Nadie le avistó.

A las siete y media de la mañana de ayer, a trece millas del puerto vizcaíno de Zierbena y a nueve de la localidad cántabra de Castro Urdiales, Salvamento Marítimo localizaba la embarcación volcada con dos de los tripulantes aferrados a la quilla. Txema y Arkaitz. Extenuados y aterrados. Los dos naufragos fueron evacuados al puerto de Santurtzi y, desde allí, trasladados al hospital de Cruces, donde ingresaron con hipotermia leve.

«Hablar para no dormirse»

La noche más larga de su corta vida discurrió en medio de un mar que no estaba en calma. Según el Departamento de Interior del Gobierno vasco, el naufragio del barco ocurrió en torno a las ocho de la tarde, hora en la que «arreció más el viento del Sur». El informe meteorológico dice que cada cuatro segundos llegaba una ola, alguna de hasta casi 1,5 metros. En medio del océano, Txema hablaba y hablaba. Sin parar. «No ha dejado de contar cosas al niño, para que no se durmiera, para que resistiera hasta que alguien los localizara. También le decía que moviera las piernas, porque las tenían dentro del agua».

A Jon Martín le cuesta seguir. «Estamos todos rotos. Al principio tienes cierta esperanza, pero a medida que pasan las horas...». Se le entrecorta el habla cuando piensa en su hermano, en el esfuerzo titánico que hizo para salvar a su hijo y a su amigo. «A Óscar le gusta pescar. Desde siempre. Tanto al lado de la costa, como mar adentro». En El Abra. «Y en Bermeo y en Ondarroa...».

No es de extrañar que decidiera comprar una embarcación a medias con un amigo. Desde hace tres meses, 'Zirri' estaba atracado en el puerto de Zierbana. Mientras el hijo mayor, Eder, atiende el bar 'La Trainera', él suele echarse con sus amigos y con Arkaitz al Cantábrico. Es lo que hicieron el jueves. A las cinco de la tarde, el niño preparaba ilusionado los aparejos para ir a pescar verdeles. Ayer le costaba recordar la noche en la que perdió de vista a su padre mientras nadaba. «¡Mi aita, mi aita!».

El barco

El 'Zirri', con 6,17 metros de eslora, sin cabina ni radio, no pudo aguantar los embates de la mar

Las aguas superficiales

Con corrientes de 20 centímetros por segundo, el barco fue desplazado varias millas al noroeste